

ANDALUCIA

histórico Recreativo de Huelva, se cantó por tres veces el himno de Andalucía: antes del partido, en el intermedio y al final. Quizá en esta tierra sea donde más significado tenga esa estrofa del himno que dice: "Los andaluces queremos volver a ser lo que fuimos". Los onubenses soportan los índices más altos de contaminación, la industria ha quemado la pesca de su litoral, ha cegado sus ríos y enfermado a la población, y mientras su riqueza mineral se expolió, sin beneficios para su pueblo, los mineros de Río Tinto, excedentes de la empresa, tienen que ir a vivir a un "ghetto" de Galdácano, la barriada de Santa Bárbara.

La Andalucía de los caciques y del pueblo andaluz

Rafael Alberti, Alfonso Guerra, Fernando Soto, Alejandro Rojas Marcos, Felipe González, entre otros andaluces, recorren las provincias del Sur en la campaña del referéndum.

Unas ocho mil personas reunió Felipe González el pasado domingo en Almería, donde denunció la manipulación de los dirigentes centristas de intentar descolgar a esta provincia del resto del País Andaluz. Dijo Felipe González que, efectivamente, había dos Andalucías, pero no las que quieren dividir como la oriental y la occidental, sino "la Andalucía de los caciques y la del pueblo andaluz, son las que se diferencian". "Nosotros no queremos separarnos de España —añadió el secretario general del PSOE—, pero sí que la riqueza de Andalucía sea nuestra, de los andaluces, y que sea repartida con justicia".

Se trata de repartir la riqueza, pero no de dividir el cortijo en dos partes. Como ha dicho Pedro Ruiz Morcillo (PSA de Granada), la finca que tienen los centristas es tan grande que una la quieren para los caciques políticos de Sevilla y la otra para los de Granada, donde una empresa (la Puleva) vinculada a los dirigentes de UCD, se lleva a sus trabajadores de fiesta campera el día 28 para que así no puedan votar.

Jornaleros, caminantes por la autonomía

Ya declamos que el referéndum va de pobres. Y como aque-

llos peregrinos de pueblo en pueblo, hatillo al hombro, Paco Casero, el líder del SOC, va con un grupo de jornaleros recorriendo a pie Andalucía. La "marcha de los caminantes por la autonomía" se hace en recorridos de diez kilómetros andando. Cuando llegan a los pueblos reparten propaganda de la Junta, hablan con los vecinos y celebran asambleas populares. Si los Ayuntamientos son de izquierdas, a los caminantes se les da hospedaje, si son de la UCD, los jornaleros recurren al socorro del pueblo.

El domingo, Paco Casero y los caminantes iban por Loja, procedentes de Rute, y en dirección a Motril y después Almería, para asistir a la traca final del día 26, último día de campaña.

Escuredo, por tanguillos, y Rojas Marcos, de diablo en los carnavales de Cádiz

A Rafael Escuredo le hicieron bailar por tanguillos a la entrada del teatro Falla, la noche del domingo en el baile de carnaval.

Los carnavales de Cádiz han sido este año los carnavales de la autonomía. La noche de la gran mascarada, el sábado, Alejandro Rojas Marcos apareció disfrazado de diablo verde. Antes, los diablos eran rojos, marxistas y masones. Ahora también son de hábito verde. Por eso el secretario general del PSA corrió las ca-

lles gaditanas con la nueva modalidad de la diablería, que para la Moncloa es la autonómica y para Jiménez Blanco, recuperando el tiempo perdido del pasado franquista, es de "hordas marxistas". El alcalde de Cádiz se vistió de policía inglés y el concejal andalucista de Cultura salió de moro, a lo Jomeini. La comparsa La Mascarada ganó en el premio, sobre letras de Andalucía, con "Vuela alto, Andalucía..., no pienses en la derrota".

"De gran mascarada hay que calificar la actitud del Gobierno ante el referéndum andaluz. Un comportamiento —dice María de los Angeles Infante— decepcionante, humillante". Y Luisa: "Infame". ■ A. R. E. (Fotos: PABLO JULIA, Europa Press y Cover).

EL REFERENDUM 28 F.:

UNA TRAMPA PARA EL PUEBLO ANDALUZ

José Aumente (*)

TRAS la decisión del Gobierno-UCD de "racionalizar" el proceso autonómico y "reconducirlo" por la vía del artículo 143, vienen ahora las maniobras tendientes a crear las condiciones para que el referéndum del 28 de febrero no salga adelante. Porque, tal y como la Administración está poniendo las cosas, sería realmente sorprendente que éste resultase triunfante. Como ha dicho Clavero ("Correo de Andalucía", 3 de febrero de 1980), si así fuera, el pueblo andaluz asombraría al mundo, ya que, realmente, pueblo alguno ha sido históricamente capaz de superar semejantes obstáculos.

Pensemos que a las dificultades, ya de por sí grandes, que imponen los textos legales —Ley de las distintas modalidades de referendums—, se unen toda la serie de trabas prácticas que en la ejecución de la consulta se van sucediendo. Se trata de toda una carrera de obstáculos. En virtud del primer nivel, ya es difícil conseguir un porcentaje afirmativo superior al 50 por 100 del censo en todas y cada una de las ocho provincias andaluzas. Con sólo una que quedase descolgada, el resultado global se computa como negativo. Esto, de por sí, ya es preocupante. Pensemos en la abstención técnica, más la abstención activa UCD-AP, etc., sumadas al voto negativo de la extrema derecha, y todo ello sobre un censo inflado de antemano, con una emigración estacional que no puede votar y unas insuficiencias ampliamente demostradas. Si a esto unimos las maniobras de la confusión auspiciadas desde el Gobierno-UCD en torno a las diferencias entre el artículo 143 y el artículo 151, que a mucha gente sencilla le ha conducido a no saber ya a qué atenerse; y por si fuera poco, se agrega esa tónica general de desencanto político y agobio por los problemas inmediatos, que el sano pueblo andaluz hoy experimenta, se comprenderá perfectamente que los vaticinios abstencionistas están más que fundamentados.

Y, sin embargo, no quedan ahí las dificultades, puesto que las trabas materiales para la ejecución de la consulta se siguen sucediendo: reducir en cinco días la campaña electoral, restricciones presupuestarias, papeletas jeroglíficas —el "referéndum de la extraña pregunta" le ha llamado Márquez Reviriego—, trabas administrativas, etc., etc., constituyen una interminable cadena que podrá ampliarse hasta el momento mismo del recuento

de votos y la confección de las actas de mesa. En definitiva, que en modo alguno puede afirmarse que el referéndum andaluz sea un modelo de credibilidad democrática, y hayan de aceptarse sus resultados como expresión de la voluntad mayoritaria de un pueblo.

De aquí que pueda pensarse, con absoluta objetividad, que los partidos de izquierda —o al menos aquellos que actúan sinceramente— han sido llevados a una trampa estúpida. Y ello desde el momento en que han aceptado jugar una partida que está perdida de antemano. Porque cuando no existen las condiciones mínimas para una suficiente garantía; cuando las reglas de juego, las cartas marcadas y hasta el valor del recuento, están en mano de una sola parte, ¿acaso existe alguna duda sobre la índole de los resultados?

Y aquí está la finalidad política de la operación: al participar en el juego, aceptando unas reglas impuestas desde arriba, se está legitimando democráticamente un resultado sabido de antemano. La gran trampa en que ha caído la izquierda andaluza es la de prestarse a legitimar "democráticamente" el frenazo a la autonomía andaluza. Es decir, el requisito "legal" que necesita el Gobierno-UCD para enterrar el artículo 151 y "reconducirnos" por la vía "orgánica" del 143, se le ha ofrecido en bandeja. La derecha española, una vez más —como cuando triunfó el modelo de transición Suárez—, necesita de esa legitimación democrática que sólo puede darle la izquierda. Y ésta se apresta ahora decidida —como cuando cambió "ruptura" (Junta Democrática) por "reforma pactada" — a entrar en el mismo juego. Porque, ¿qué pasaría si los partidos de izquierda en bloques deciden no jugar, y rechazan el referéndum en tales condiciones? Por lo menos, el centralismo no podría capitalizar a su favor la farsa del referéndum F-28 ni cubrirse con la capa protectora de una legitimidad democrática. Descubrir un juego sucio siempre es positivo, pero mucho más no entrar en él; y, sobre todo, si ello pone claramente de manifiesto cómo a la derecha, objetivamente, no le interesa la autonomía andaluza. Al menos, coloca el problema en sus justos términos. ■

(*) Presidente de la Comisión Permanente del Congreso del Partido Socialista de Andalucía.